

# Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

## Guillaume Apollinaire, tres poemas de alcoholes (\*)

(traducidos por Pilar Gómez Bedate)

### La cravate et la montre

#### Otoño enfermo

Otoño enfermo y adorado  
Te morirás cuando el huracán sople en las rosaedas  
Cuando haya nevado  
En las sementeras

Pobre otoño  
Muere con blancura y con riqueza  
De nieve y frutos maduros  
En el fondo del cielo  
Los gaviñanes planean  
Sobre las ninfas necias de cabellos verdes y enanas  
Que jamás han amado

En los confines lejanos  
Los ciervos han bramado  
Y cuánto amo cuánto amo tus rumores oh estación  
Los frutos que caen sin que se les recoja  
El viento y el bosque que lloran  
Todas sus lágrimas en otoño hoja a hoja

Las hojas  
Que se pisan  
Un tren que va deprisa  
La vida  
Que se desliza

#### LA CRAVATE

DOU  
LOU  
REUSE  
QUE TU  
PORTES  
ET QUI T'  
ORNE O CI  
VILISÉ  
OTE- TU VEUX  
LA BIEN  
SI RESPI  
RER

#### COMME L'ON S'AMUSE BIEN

les heures la beau  
Mon cœur té de

#### le bel inconnu

les Muses  
aux portes de  
ton corps

l'infini  
redressé  
par un fou  
de philosophe

semaine

la main

Tircis

#### Cuerno de caza

Nuestra historia es noble y trágica  
Como máscara de un tirano  
no hay un drama arriesgado o mágico  
Ni un detalle indeterminado  
Que haga nuestro amor patético

Y Thomas de Quincey tomando  
Opio el veneno dulce y casto  
En su pobre Ana iba soñando  
Vamos vamos pues todo pasa  
Con frecuencia iré retornando

Los recuerdos cuerno de caza  
Son entre viento agonizando.

#### Salomé

Para que Juan Bautista sonría una vez más  
Señor voy a bailar mejor que un serafín  
Madre mía decidme por qué tan triste estáis  
Vestida de condesa al lado del Delfín.

Al oírle bailando allá en el hinojar  
Latía fuerte fuerte mi pobre corazón  
Y sobre una bandera lirios iba a bordo  
Que flotase en lo alto de su curvo bastón

Y para quien queréis ahora que los borde  
Su bastón reverdece a orillas del Jordán  
Y desde que vinieron tus soldados oh Herodes  
A llevárselo secos los lirios en mí está.

Venid todos conmigo bajo los tresbolillos  
Lindo bufón del rey, yo ya no lloraré  
En vez de cascabeles agita esa cabeza  
No le toquéis la frente madre que ya está fría

Señor id vos delante guardias a la zaguera  
Cavaremos un hoyo y allí lo enterraremos  
Plantaremos las flores y en corro bailaremos  
Hasta que se me pierda a mí la jarretera  
Al rey la tabaquera  
Al infante el rosario  
Al cura el breviario

(\*) La primera edición de *Alcools* de Guillaume Apollinaire es de 1913, en la editorial del Mercure de France de París.

### Los hijos de Caín

## “Las bacantes”, de Mercedes Escolano (\*)

Las Bacantes, segundo libro de Mercedes Escolano (el primero fue *Marejada*, 1982, premio “Poema Joven”) se inicia con una carta abierta del conocido, y no menos admirado, Angel Crespo, en la que deposita su fe en unos versos prometedores y sinceros. Le siguen unas breves palabras de salutación de José Angel Cilleruelo, no por justas, necesarias, y otras más bien interpretativas de Carlos Morales que hubieran debido tener, por lugar adecuado, las páginas culturales o literarias de cualquier revista de información. Son, pues, demasiadas intervenciones preambulares para un pequeño libro de versos que no necesita, por otra parte, de justificación alguna ante el lector. A mi modo de ver hubiera bastado con la introducción de Crespo.

Dicho esto, como observación funcional y operativa, me detendré seguidamente

ante los versos de esta joven poeta, nacidos no sé bien si de la frustración o del desahogo de naturales y legítimos impulsos. Se habla, en estas cortas notas de presentación a que aludía, de poesía “andrógena” en ocasiones, y de sí estos versos “se desligan o no del universo masculino”, Bien. Fundamentalmente, y sin más, estamos en presencia de la exaltación de la sexualidad. Esto es lo importante. Por lo demás, me tiene sin cuidado conocer, aunque existan, cuáles son las inclinaciones sexo-emocionales del poeta. En cambio me importa, sí (y he aquí la única finalidad de estas líneas), descubrir la validez de la exaltación mencionada, si es que en ella, como parece, se encuentra el núcleo argumental de su mensaje. No olvide que estamos frente a un libro de poemas y como tal debe valorarse. De lo contrario, haríamos un flaco servi-

cio a Mercedes Escolano, a la que, dicho sea de paso y con todas las reservas (al tiempo que añado imparcialidad a mis palabras), no tengo hasta ahora el afortunado placer de conocer. Lamento, pues, no poder descubrir a los curiosos del género de los laberínticos cauces por los que discurren sus —habituales o no— prácticas sexuales y, en consecuencia, contribuir a su solaz disfrute. ¡Qué le vamos a hacer

Las Bacantes, como sustancia erótica es, en este sentido, una epístola libidinosa (en verso). Pero al mismo tiempo no deja de ser una búsqueda uniforme de la expresión estética de nuestra sublime carnalidad; un vuelo hacia el interior de las palabras para despojarlas, con no poco acierto, de falsos contenidos y desgastadas imágenes; un acto de procreación en el reino de las pasiones.

Sus “Bacantes” son, cierta-

mente, aquellas vorágines mujeres que acompañaban a Dionisio y exclamaron ante la muerte de Penteo: “Los dioses se acercan a los hombres/ con voces extrañas y difíciles de conocer”. Pues del mismo modo ella, son “voces extrañas”, ha logrado acercarse al hombre, desnudándole de falsas y ajenas indumentarias. Y es que su poesía surge como una fuente de lujuria, una fuente que pretende “bañar, nuevamente con sus aguas las laderas del Eufrates y el Tigris, tras aquella lejana y ancestral expulsión de la vida. Es así como Mercedes nos hace sentir más hermosa, más cerca del perdido paraíso. Por la lectura de sus versos recobramos en nuestra piel el antiguo tacto de unas manos, la olorosa “agonía de las rosas”, el sabor de unas “uvas moradas”, la dulce música de un “faquir encantado” o la lasciva mirada de Stéfano. Es más que suficiente para



empezar, mas no para continuar. Sólo a los dioses les son permitidos los excesos, pero sólo a los poetas debe exigírseles que excedan a los dioses. Por eso; su tarea es ahora, como “Bacante”.. Y es que... (mè permitiré la apropiación indebida de unos versos) cómo decirle al poeta/ que un lector está llorando...

Francisco López

(\*) Mercedes Escolano. “Las Bacantes”. Editorial Catoblepas, Madrid, 1984.